

XXV Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C

La luz como don

En versos maravillosos de Nicolás Guillen, leemos: "Ardió el sol en mis manos, que es mucho decir, ardió el sol en mis manos, y lo repartí, que es mucho decir". El bautismo nos hace hijos/as de la luz. Simplemente porque Dios es luz. Y nos hace a su imagen y semejanza. Pero luz para repartir, contagiar, alumbrar, guiar.

El evangelio de hoy nos presenta al 'administrador astuto', el hombre que sabe ganarse amigos con los bienes de este mundo. El Señor alaba su sagacidad. Y pondera cómo las gentes de este mundo son más astutas que quienes han sido bautizadas en la luz. En lugar de luz, pareciera que nos ungeran con la ingenuidad, la incapacidad, la inoperancia.

El seguimiento de Jesús, la escuela del discipulado no es para mediocres, ni para inútiles. Menos para cobardes. La luz todo lo transforma, todo lo devela. Es yunque donde se temple el espíritu, donde se fragua la vida. ¡Y a qué altura y dimensión! El cristianismo exige creatividad, imaginación, iniciativa. También opción y ésta, radical.

Por eso la primera lectura no acepta negociados ni componendas con la dignidad del pobre. Los documentos de la Iglesia definen los alcances de esta opción. Pablo en su carta nos habla de la entrega de Jesús por la nueva humanidad. Sólo tras sus huellas que son luz y dan la luz, podemos ser auténticamente sus discípulos/as.

Cochabamba 19.09.10

jesus e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com